Desamigo

María Roxana Cárdenas

Image not found.

Capítulo 1

“Todo el mundo es reemplazable”, “Nadie es indispensable en esta vida”, “No tiene sentido aferrarse al pasado”.

¿A quién querés engañar cuando decís esas cosas?, ¿Por qué seguís haciéndote el fuerte cuando la realidad es otra? Si todo el mundo fuera reemplazable, entonces nadie depositaría tantas emociones en una persona, te sentís fuerte y seguro cuando decís eso, porque crees que cuando perdés a un amigo entonces podés hacer otros cien amigos mejores que él, más amables, con mejores cualidades, que tal vez la pases mejor con ellos, pero con esos amigos nunca vas a tener la conexión que tenías ¿te gustaría que otra persona al perderte se dijera a sí misma “No importa, no es como si me fuera a morir sin su compañía”, ¿Duele verdad?, duele que alguien que consideraste tu amigo, que tuvo un gran impacto en tu vida, que para esa persona no sea lo mismo, esa persona es la misma con o sin vos, a esa persona no le importó perderte, entonces te sentís vacío, te entra el nudo en la garganta y de pronto comprendés lo mucho que querés a tu amigo, pero también comenzás a pensar en que no sos la clase de persona que deja huella, que sos desechable, que sos pasado.

Todo eso me invadió después de un año sin hablar con quién por mucho tiempo fue mi único amigo, yo nunca había dejado mi orgullo por nadie, pero como le extrañaba, cierto, hice muchos amigos más, compartí aventuras, conversaciones profundas, me reí a carcajadas, pero ellos no eran vos. Con mis nuevos amigos nunca desarrollé la confianza para quebrarme frente a ellos como me quebré frente a él, también escuchó mis infinitos fracasos amorosos, entendió cada fase de mi vida, nunca me juzgó.

Pero un día decidí alejarme, quise darle su espacio, no volví a saber de él, me sumergí en otras aficiones, me volví mejor persona, cambié totalmente, pero siempre estaba ese vacío, esa voz que te dice que no todo está del todo bien, que te falta algo, me faltaba mi amigo, quizás dejé pasar mucho tiempo, aunque siempre estuvo en mí el “Me fui, pero él no me buscó, no éramos verdaderos amigos”, pero también estaba el “Yo fui la primera en irme, debo ser la primera en regresar”, ninguna es válida.

Quise hacer lo correcto, seguí mis principios, actué por impulso, ofrecí una disculpa…

Me respondiste como si nada hubiera pasado, pero si como hubiese pasado todo, realmente quería hablar, arreglarlo todo, supongo que tenía

la esperanza de que todo fuera como antes, ilusión tonta.

Me dijiste “Claro que podemos seguir siendo amigos”, la frialdad de esa respuesta destrozó todas las posibilidades de construirnos de nuevo, confianza rota, ni vos ni yo hemos sido sinceros.

Es de noche y sigo pensando que tal vez no debí haber enviado aquél mensaje, pero era necesario. Mi alma llora porque he perdido al mejor amigo que he tenido en la vida, le he perdido y ya no hay nada que se pueda hacer.